



pero, a lo menos, espera a que yo encuentre un nuevo amigo." Para el hombre, la mitad del atractivo que tiene las mujeres, está en quitársela a otros. Uds. son conquistadores, luchan por el triunfo: el botín es una cosa secundaria. ¿No es así, doctor?

El doctor - En verdad, hay algo de eso....

Fanny (suspirando); Julio era todo para mí! Nadie va a volver a proponerme que lo engañe!

El doctor - No se venga; usted exagera. ¿Que plata ~~perdida~~ ~~perdida~~ ~~perdida~~ usted va a perder usted! Por el contrario, gana: "La mujer fatal", "la mujer que quita los hombres se suicidan", "La mujer que suspira pasiones trágicas." Que aureola romántica para <sup>para la protagonista,</sup> ~~una cosa usted.~~ Un éxito, un lleno completo como dicen en los teatros. <sup>(con tres tojos)</sup> In cambio, a mí no me va a llamar nadie!

(menea la compacilla) Nicolas  
vite a abrir la puerta.)

## Reserva III

Nicolás - Puella - Fanny - el doctor.

Nicolás (dirigiéndose a Puella) - El caballero está durmiendo.

Puella - No importa. Lo espero. El deudo tiene derechos al sueno, y el jurisconsulto, aun cuando represente al acreedor, debe respetar todos los derechos. (se sienta y comienza a leer un expediente)

Fanny (al doctor) Parece abogado; pero es muy simpático.

El doctor (a Fanny) No se preocupe de él. Sufre de los riñones.

Fanny - ¿el cliente suyo?

El doctor - No lo he visto nunca; pero tengo lo que se llama ojo clínico: jamás yerro en un diagnóstico.

Fanny - A pesar de todo, es simpático.

El doctor - No hay simpatía que valga con una afcción de esa naturaleza. Se va perdiendo el tiempo, etc. etc.

(Puella levanta los ojos del expediente que revisa, y le dirige una mirada furibunda.)

El doctor - (Impertinente) Un sujeto en ese estado tiene que cuidarse mucho. No puede

cometer ningún exceso.

Fanny - Que lástima y parece tan instruido.  
El doctor - Hombre al agua ni no se confía pronto  
en manos de un facultativo ~~4 pecto~~ ~~Poder~~  
asegurarle que ya en la actualidad me  
con frecuencia molestias ... (Pualta con cierta  
alarma se palpa la cintura) dolores de cintura  
(Pualta más alarmado aún se toca una rodilla) do-  
lores en las articulaciones, especialmente  
en la rodilla izquierda

Pualta (espantado) Pero qué maravilla de hombre;  
parece ~~celibata~~ ~~de~~ ~~literatura~~ ~~chilena~~

Fanny - Que espera tan largo (bostezo)  
(Pualta bostezo también)

El doctor (sin poderle resistir) (a Fanny) completando  
el cuadro ~~de~~ clínico puedo agregarle  
que supe algo del estómago y tiene la len-  
gua seca.

Pualta (sin poder entenderse) Perdame caballero:  
¿Ud es doctor?

El doctor - <sup>Sandoz</sup> Romualdo ~~Castro~~, neurología y medi-  
cina interna - para servir a Ud.

Pualta - Cuanto gusto yo también soy profesional,  
pero que el género de mis actividades mira  
más a los principios que al individuo

~~mismos, mas a las altas esperaciones~~  
~~del espíritu que a las miserias corpora-~~  
~~les, en una palabra: soy jurisconsulto.~~

El Doctor (<sup>Indicando</sup> ~~señalando~~ a Fanny) Le voy a presentar a  
una amiga de don Julio.

Peralta - (saludandola). Amiga del deudor? (se toma  
la mano por la frente), ¡tan simpática! Siempre  
pe la suerte favorece a la parte contraria.

Fanny (a Peralta) ¿qué lo traía a Ud. por acá?

Peralta - ~~Un asunto desagradabilísimo~~... Soy el  
representante legal del acreedor don Silverio  
Certy - (suspira) ~~Un asunto desagradabilí-~~  
~~simo y que se ha hecho mas amargo~~  
aun para mí, con haberla conocido.  
Porque, aunque a Ud. le parezca raro,  
un abogado tiene corazón. ¿No es así doctor?  
El Doctor claro que lo tiene.

Peralta Solo que el corazón no siempre se ar-  
moniza con el Código Civil. Ambos tienen  
intereses contrapuestos, son partes contra-  
rias y el litigio se produce cuando uno  
menos lo piensa. A veces el corazón está  
de este lado, y el Código de este otro;  
hay ocasiones por la inversa, en que el  
código está del lado opuesto, y el corazón  
naturalmente...

El Doctor - No, perdona el  $\phi$  corazón está siempre  
al lado izquierdo.

Bealla (con una mirada de encorno al doctor) Su fin se-  
ñorita, usted me ha comprendido.

Fanny - ¡Cuanto me alegro de que sea así! A mí,  
en cambio, nadie me comprende.

El Doctor - Si es que Ud., permítame que se lo diga, no  
es un caso corriente de mujer...

Fanny - ¡Fíntas gracias!

El Doctor - Ud. tiene cierta vaga tendencia al histe-  
rismo... Desordenes nerviosos, palpitacio-  
nes, no es verdad?

Fanny (Muy angustiada), ¡Sí, doctor!

El Doctor - A veces usted no puede conciliar el  
sueño...

Fanny - ¡Verdad, doctor!

El Doctor - En las personas nerviosas la siesta es muy  
perjudicial para el organismo! Otras veces  
no tiene apetito... Por la tarde, especial-  
mente en este último tiempo, siente  
usted una extraña angustia..

Fanny - Sí, doctor; y esto que tengo es grave!

El Doctor - Tanto como grave no; el caballero (indi-  
cando a Bealla) está bastante peor que  
usted. El riñón izquierdo no le fun-

...vina en absoluto. Su caso es mas benigno,  
pero debe cuidarse.

Peralta - Pero dice usted que el riñon izquierdo

... ¡y yo que no me he atendido por preven-  
irme toda la vida del derecho!

El doctor - <sup>como</sup> ~~el doctor~~ Peralta - ¿bismo? Del derecho bivil, que tiene  
eso de extraño? Los riñones no los he  
atendido en cuenta.

El doctor - Una barbaridad.

Peralta - ¡Ja lo creo! y caramba que me duelen!  
(palpandose la cintura) yo no sé cómo  
no lo había notado antes! Distracción  
propia del hombre de estudio! Jamás  
había pensado en esa entriera; pero  
no hizo usted mas que decir "riñones"  
y ya casi no puedo levantarme del asiento.

Tanny - ¡Ay! ¡lo mismo me ha pasado a mi!  
¡qué palpitaciones, doctor; qué angustias!  
ni parece que ya no puedo más!

Peralta - Yo estoy de muerte. De este ataque  
ni que creo que no escape...

El doctor - ¡Vamos, calma! La medicina no ha  
pronunciado aún ni siquiera palabra!  
(examinando a Peralta) ¡Malo! ¡Malo! (con-  
mutando a Tanny) ¡Bueno! ¡Bueno! Admira-  
ble, maravilloso... quiero decir, malo.

Peralta - ¡Ay, doctor!

Fanny - ¡Ay, doctorcito lindo!

El doctor - No hay que afligirse, todavía es tiempo  
Voy a hacerle la receta (escríbela en  
una libreta) y ahora a la Botica y  
a curarse; pero pronto... (entregándoles las recetas)

Los dos - ¡Gracias, infinitas gracias!  
Peralta - ¡Dios me salve la vida!

Fanny - ¡Bon qué le pegaronos?

(Sale. - Peralta muy agachado en los  
mans en la cintura)

El doctor - Señor (recogiendo unos papeles) Señor abogado,  
se le ha quedado un expediente.

Peralta - ¡Gracias, doctor, pero no importa...; la vida  
es lo primero! ¡Ay el niño y el bodigo  
bevil tienen ahora intereses encontrados!

(Sale.)

El doctor toca el timbre.



## Escena I

Nicolas, el doctor.

Nicolas (entrando) ¿Señor doctor...?

El doctor - Despierte al caballero.

Nicolas - Pero señor.....

El doctor - Se lo ordeno yo, como facultativo.

(Sale Nicolas)

El doctor (aparte) ~~Lo que son los nervios!~~ ¿Que gente tan aprensiva! ~~Lo que son los nervios!~~ Y si no es por esta teta no logro hablar a volas con don Julio hasta quien sabe que horas!  
(Entra Pulco por la puerta del interior)  
(Viene en bata de levantarse, con el cabello desgreñado, etc)

Menos mal que ahora hay que despertarlo... antes me dormía en por comodidad... Y ahora cuando sepa al despertar, que no es para darle un baño, va a experimentar una gran satisfacción... un placer inculcable!



Escena . . .

Luisa, Peralta.

Peralta. - La señora Luisa Quiroga de Alborno?  
(cuánto honor...!) (presentándose) Habla  
usted con Peralta, con el abogado Peral-  
ta, representante legal de D. Silverio Cortez.

Luisa. (saludándolo) ¿En qué puedo servirlo?

Peralta. - ¡Ah, señora! Desgraciadamente usted  
no puede servirme para nada.

Luisa. (aparte) ¡Qué poco valiente!

Peralta. - Disculpe me señora: Me refiero al  
punto legal CELICH UC  
Escuela de la Universidad Católica de Chile únicamente. Aplique  
a mis palabras una hermenéutica  
más amplia y desentiéndase del  
tenor literal a pretexto de conul-  
tar su espíritu. Como persona na-  
tural, usted es interesantísima;  
pero, en derecho, carece usted de  
personalidad y no existe en conse-  
cuencia, para mí: Su representante  
legal es su marido....

Luisa. (coqueta) ¿De modo que yo no existo pa-  
ra usted?

Peralta. - Como entidad jurídica, en manera  
alguna. Esto no quiere decir nada.

ralmente que nos encanto, que consto  
tuyen un valioso aporte para la  
sociedad conyugal, no sean dignos  
de tomarse en cuenta: "summen jus,  
summa injuria" como decian los la-  
tinos. ¿Podria decirme donde está  
su conyuge?

Luisa - No sé. Ha salido. Me dejó tan sola...  
Hay veces que no llega en todo el día, y  
usted comprende, una mujer joven  
como yo...

Peralta - Ciertamente, una actitud, aunque  
no alcanza a revertir los caracteres  
de un abandono del hogar, es lamen-  
table... (mira a Luisa y suspira)... alta-  
mente lamentable.

Luisa (acercándose mimosa). De veras? ¿Ud lamen-  
ta que mi marido no esté en casa...?

Peralta (suspirando). Ay, señora! Desde el punto  
de vista jurídico únicamente...

Luisa. ¿Qué simpático!

Peralta - La situación del juriconsulto, - en  
especial cuando se trata de personas  
pensibles como yo, - es excepcionalmen-  
te delicada: De un lado está el co-

razón, de otro la ley. Dos entidades,  
señora, que no litigan por la misma  
cuerda.

Luisa - Tiene usted mucha razón.

Pratta (suspira) La situación del jurista consulto  
es, ~~es~~ como creo ya habersele dicho, excep-  
cionalmente delicada. No tiene un  
momento de tranquilidad; siempre  
con el ojo avizor, siempre esperando  
una sorpresa, siempre temiendo que  
la parte contraria se presente....

Luisa (aparte) Pero, ¿qué hombre tan tímido!

Pratta ¡Ya ve usted, señora! Con toda la  
simpatía que siento por usted, y es-  
tando, como lo estoy, a su mando,  
me veo en la necesidad urgente de  
tomar medidas precautorias...

Luisa (se levanta) (Luisa se levanta de un salto corre  
hasta la puerta y le echa llave)

Pero, ¿qué hace usted...?

Luisa - Como medidas precautorias...

Pratta (aparte); De un lado el código, del otro  
el corazón. (se palpa a un lado y a otro  
buscando el sitio respectivo); Ah, caramba!  
Pero, de qué lado tengo ~~el~~ el corazón?

¿Por qué le digo ahora la verdad?

No; yo no le cuento a esta mujer que esta mañana, en resguardo del acreedor, le he retenido su cuenta corriente!

Luisa (después de haber echado llave a todas las puertas)  
¿Por qué está usted tan pensativo? Es usted como los niños que temen el encierro! Pero hay casos en que los cerrojos son una liberación...

Peralta Diga usted un recurso... un recurso de libertad condicional. (se queda de nuevo en actitud meditabunda - aparte)  
¿Qué mujer tan deliciosa! El corazón y el código, litigian en últimos instantes; el hombre y el abogado, por también partes contrarias!

Luisa (se acerca y le toma la cabeza entre las manos) ¿En qué piensa esta cabecita?

Peralta En el Código, señora: El corazón lo ha vencido ya en primera instancia!

Luisa ¿Qué original es usted! ¿En qué se nota?

Peralta (aprovechando) Se nota en que las leyes se me olvidan, en que en vano trato de recordar mi estado civil, mi situación...

ción profesional, las sanciones que  
nos señala taxativamente el Código  
Penal. Los artículos huyen a la  
desbandada y solo veo sus ojos, sus  
ojos lánguidos y fijos que se ~~abren~~  
abren ante mí como dos faros  
de paz en una noche de tormentas!!

Luisa ¡Qué bueno es usted; que dulce...!  
¡Que descanso se siente así apoyada  
por sus hombros!

Pualla (apasionado) Luisa, Luisa... Deje usted  
que la besé, ~~deje que mis labios...~~

Luisa (rechazándolo) No aquí no; por piedad!  
Pienso usted que soy casada...  
que puede responderme mi marido...

Pualla ¡Díjeme Luisa, no sea cruel... Tengo  
sed de su cariño!

Luisa ¡No! Si usted quiere vamos de  
aquí... Yo le seguiré hasta el fin del  
mundo; pero en esta casa, no...; sería  
un crimen!

Pualla (dándole de pronto): ¿Un crimen? No; a  
lo sumo un simple delito... un crimi-  
ni delito, menos que eso, una falta.  
(pasándose la mano por la frente) No, caram-  
ba!; qué va a ser simple delito! Hay

atenuantes, claro está! se trata de un beso, es cierto; pero hay una tentativa de adulterio...

Luisa - Pero, ¿qué le para! ¡Diga! ¡~~Vámonos~~ <sup>Vámonos</sup> pronto, huyamos! ¿En qué piensa?

Peralta (solemne) Señora: el Código Civil gana la instancia; el corazón apela en vano...

Luisa ¿Qué quiere decir con eso?

Peralta Que he estado loco, enajenado como dice el Código... En mi hallazgo sólo el hombre, <sup>no el jurista</sup> consulto...

Luisa - ¿Y qué importa eso?

Peralta - Ahora veo la cuestión legal. El caso es grave. Ud. tal vez sea mayor de edad; pero es casada... Hay un delito manifiesto penado por el artículo <sup>incesto</sup> ~~incesto~~ capítulo del Código Penal. Si fuera usted viuda, qué felicidad! la cuestión cambiaría por completo...

Luisa Pero si voy a enviudar, si en quince días más seré libre, absolutamente libre...!

Peralta - Perfectamente. Esperemos entonces esos quince días...



Luisa Esperar! ¿Cómo quiere usted que espere? ¡Vámonos ya, inmediatamente!

Peralta - Pero piense un poco, sea razonable; mide el alcance legal de sus acciones; ¿qué edad tiene usted?

Luisa - Veintitris años...

Peralta - Ha esperado usted lo más... ¿qué le hace esperar ahora quince días?

Luisa (furiosa) ¡Cobarde! ¡Canalla! ¡Vil!

Peralta Pero, ¿qué nerviosidad la de esta niña!  
(Rueda torciendo la campanilla y golpeando a la puerta)

Voz de Robledo - ¡Vamos! ¡Mre, Nicolás! ¿Qué diablos pasa en esta casa!

Peralta (dando un salto y sentándose en la silla más lejana) ¡El conyuge sobreviviente! ¿Qué barbaridad!

Luisa (abriendo la puerta) Pero, ¿quién le habrá le habrá puesto llave a esta maldita puerta? ¿Qué mogo tan torpe! Pase usted, Robledo.

(Peralta hace una uerria y sale escapado)

Escena...

Robledo, Luisa.

Luisa Robledo, ¿qué oportunamente llega!

Robledo ¿se produjo el caso?

Luisa - No, Robledo!

Robledo (rascándose la cabeza) ¡qué calamidad! Seguramente he sido yo quien ha venido a interrumpirlos!

Luisa No, Robledo: él no ha querido... ninguno ha querido!

Robledo ¿Cosa más para! Pero esto no puede continuar así; hay que hacer algo...

Luisa Me dijo que me quería y después, el muy cobarde, tuvo miedo...

Robledo Tuvo miedo; pero, le dijo a usted que la quería?

Luisa Pretendió darme un beso.

Robledo Basta, basta! La intención de él era manifiesta. La suya no se discute. Es lo único que se necesita en estos casos. La cuestión material es lo de menos. Dígale a usted si su marido simplemente que lo engaña con el señor Peralta.

Luisa (espantada) Pero, Robledo, ¿cómo se le ocurre?

Robledo - ¿Y qué tiene eso de particular? Si fuera cierto; vamos!; pero como no es verdad...

Luisa - ¿Y mi honor, Robledo!; Mi honor!

Robledo - El honor de una mujer no se mancilla con una mentira...

Luisa - ¡antes me moriría de vergüenza!

Robledo - Escríbsele entonces. El papel lo aguanta todo. Yo le dictaré la carta.

Luisa - ¿Si?; ¿Después? Cuando él vuelva me matará seguramente; ¡Mi nombre enmendado y para colmo dispuesto a suicidarse!

Robledo - Tiene usted razón: Ud no puede permanecer aquí un momento más - Póngase inmediatamente su sombrero... Vámonos a casa! (Cuando la campanilla) <sup>Después allí se reñirán;</sup> Es solo cosa de un día: mientras él recibe la carta lamentablemente únicamente. Después quedará usted libre. Estará una noche mal alojada; <sup>yo es todo!</sup> ~~haga más!~~

(Nicolas aparece en la puerta)

Nicolas, dígame a la empleada que le mande el sombrero a la señora... (consultando a Luisa con los ojos) ¿El abrigo

y el maletón... ¿no es eso?

Luisa - Pobledo, es usted un talento! ¡Leon que' facilidad lo arregla todo!

Pobledo (mientras Luisa se coloca el sombrero) se hace lo que se puede, nada más...

Luisa - Pero el caso es que todo va resultando a' las mil maravillas

Pobledo, Mas o menos! No hay porque' estar descontento... (mira la campanilla), ¡Leon tal de que no sea Julio!

(Abre la puerta y penetra Rudecindo. Trae un brazo en cabestrillo y parece muy exaltado)

Escena...

Pobledo, Luisa, Rudecindo.

Rudecindo - Señor Pobledo: No cuente usted conmigo. El automovil lo he chocado yo; quedo' hecho trizas... No necesito ya de sus servicios... y devuelvame los cinco mil pesos que le entregué a' cuenta!

Pobledo - Vamos, Luisa; ¡aquí no queda más que hacer!

¡Adios!